

¿Hacia dónde va la enfermería en México?

La Enfermería Mexicana fue durante muchos años un arte y una práctica basadas en la filosofía general. Sin embargo la concepción de su función ha venido modificándose notablemente a través de los tiempos y es hasta los últimos treinta años, cuando ha tenido necesidad de disminuir su dependencia histórica frente a otras disciplinas de salud, con el fin de tratar de establecer un marco conceptual que le sea propio.

Si analizamos un poco nuestro devenir histórico podemos apreciar:

Que en la primera mitad de este siglo, los cuidados de enfermería alcanzaron un gran auge, puesto que quienes los proporcionaban estaban vinculados en sus valores morales y sociales con la sociedad a la que servían.

La alta tecnología y su maravillosa aplicación en el campo del diagnóstico y del tratamiento de la enfermedad, llega después acompañada de otros factores como los educativos, los económicos, los laborales, los legales y los políticos, entre otros, y aquellos cuidados desaparecen, en lugar de mantenerse y perfeccionarse como función propia de una profesión independiente. Y nos encontramos el día de hoy en 1988 en las "goteras" del Siglo XXI, con que el rol primordial de la enfermera, que es cuidar, está desapareciendo y se ha convertido en mera aplicadora de los programas y tratamientos médicos y por lo tanto ha perdido su identidad de profesión social.

Los pocos cuidados que hoy proporciona, los hace en forma asistemática y desorganizada. ¿Por qué? Porque a nivel de la operación esos cuidados no son valorados; no se evalúan porque no se registran específicamente para enfermería.

¿Podemos decir entonces, que somos una profesión independiente, si sólo dejamos constancia de nuestra función dependiente de otras disciplinas de salud?

¿Cómo podemos saber que los cuidados que brindamos son de calidad, si no los evaluamos?

¿Cómo podemos hacer evaluaciones, si no hay homogeneidad de criterios, a la hora de proporcionar cuidados?

¿Cómo podemos lograr criterios más o menos uniformes, si continuamos pragmáticos y poco nos interesa pensar e investigar?

Por otro lado:

¿Podremos suplir efectivamente la satisfacción de necesidades que nuestra comunidad no pueda satisfacer por sí sola, si como enfermeras nos ocupamos muy poco de nuestras propias necesidades que como seres humanos también tenemos?

¿Estaremos hoy realmente en posibilidades de demandar y generar acciones sistemáticas para beneficiar tanto a nosotros como a la sociedad, si no contamos con una verdadera profesionalización de la Enfermería, con un marco conceptual adecuado que guíe y justifique científicamente los cuidados y ampare nuestras acciones en beneficio social y de nuestro grupo?

Creo que todas conocemos las respuestas. Adquiramos el compromiso de querer ir hacia un cambio, pero organizado que se inicie cuestionándonos:

¿Quiénes somos?

¿Quiénes deberíamos ser?

¿Qué podemos y qué debemos ofrecer a la sociedad?

¿Cuál va a ser nuestro compromiso de hoy en adelante?

Espero que este pequeño "examen de conciencia" nos invite a definir, hacia dónde deberemos dirigir nuestros pasos y nuestros esfuerzos, para lograr una verdadera profesionalización de Enfermería, dentro de nuestra práctica y sobre todo dentro del contexto de nuestras diversas y maravillosas culturas.

*C. Lutecia Chacón Álvarez del Castillo
Jefa del Departamento de Enfermería
Hospital de Especialidades del C.M.N.*